

LA QUIEBRA DE LA PAZ ARMADA

1890-1914

En líneas generales, la obra de Bismarck ofrece dos vertientes: una ideológica, basada en el conservadurismo y la defensa de la monarquía y del orden, y otra geopolítica, por la que Bismarck, asegurado firmemente el apoyo austro-húngaro, se esfuerza en impedir la guerra en dos frentes: el ruso y el francés; para conseguirlo aísla a Francia y se acerca a Rusia. Por último, Alemania necesitaba estar en armonía con Gran Bretaña y, consiguientemente, llevar una política colonial prudente (el punto débil de Gran Bretaña eran sus colonias).

Desde el momento en que Alemania se engrandece peligrosamente, se convierte en una potencia económica, aumenta su marina de guerra y se lanza a airear sus aspiraciones coloniales, la armonía con Londres se rompe. Esto ocurre a partir de 1890, con la caída de Bismarck y la llegada al trono del nuevo emperador Guillermo II, que modifica por completo la política exterior alemana y precipita la crisis del sistema internacional. A lo anteriormente señalado se une el abandono del Tratado de Reaseguro, por considerarlo inútil y en contradicción con la alianza austro-alemana. Cuando en 1891 se estrechan las relaciones financieras entre Francia y Rusia y en 1892 se firma la alianza franco-rusa dirigida contra la Triple Alianza puede decirse que la política bismarckiana se viene abajo y el camino hacia la guerra mundial se desbloquea.

Así pues, la caída de Bismarck y la política de los nuevos dirigentes alemanes provocaron una serie de cambios en la situación internacional, que tiende a la formación y consolidación de los bloques de estados que señalan el paso de un siglo a otro. Frente al bloque formado por la Triple Alianza (Alemania - Austria/Hungría - Italia), como herencia directa de la política bismarckiana, se va a ir configurando otro bloque opuesto al primero, que constituyen la Triple Entente (Francia - Rusia - Gran Bretaña), con las consecuencias de todo orden que se derivan de esta rivalidad para la política internacional desde 1891 y que se extienden durante la primera parte del siglo XX. Los antagonismos y las rivalidades entre ambos bloques de Estados y sus respectivos sistemas de alianzas internacionales centran el periodo de la "Quiebra de la Paz Armada" (1905-1914) y provocan una serie de sucesivos enfrentamientos, las "*pruebas de fuerza*", que llevarán directamente al estallido de la Primera Guerra Mundial en 1914.

Amplíemos un poco más esta información:

La dimisión del Canciller fue el resultado de un conflicto (en parte de orden personal y en parte por cuestiones de política exterior) con el joven emperador Guillermo II. El nuevo gobierno alemán (Fritz von Holstein, en Asuntos Exteriores) renunció a mantener con Rusia un lazo secreto y abandonó así el rasgo esencial de la política bismarckiana. Este nuevo gobierno creía que había que abandonar el Tratado de Reaseguro porque se hallaba en contradicción con el espíritu de la alianza austro-alemana, y Alemania debía practicar una política clara y leal y porque en caso de guerra franco-alemana, la neutralidad rusa no duraría más que algunas semanas. Este abandono del reaseguro no podía ocasionar, según Holstein, ningún inconveniente. ¿Dónde iría el gobierno del Zar a buscar otro apoyo?. ¿En Inglaterra?, ¿en Francia?.

Alianza franco-rusa (agosto, 1892).

La alianza con Rusia fue algo positivamente buscado por Francia, una empresa en la que arriesgó mucho dinero y para cuya resolución se pusieron en juego todo tipo de influencias. No importaba el carácter reaccionario de aquel país, ni los riesgos concretos que el acuerdo comportara. Lo decisivo es que se trataba de la única gran potencia con la que establecer lazos que sacaran a la República de su aislamiento en la Europa monárquica.

Los rusos, sin embargo, se acogieron a la alianza como un recurso para conseguir fondos económicos y como el último remedio para no quedar completamente aislados en el plano internacional. Tras el veto alemán de noviembre de 1887, se iniciaron negociaciones con Francia que culminaron en la emisión de un préstamo de 125.000.000 de rublos, cubiertos por grupos financieros franceses, con la aprobación del gobierno. Pero el zar se resistía a la alianza militar y política que sugerían los franceses. Francia estaba muy alejada de las áreas cruciales de la política rusa, aunque se reconocían las ventajas de tener las espaldas guardadas en caso de guerra contra Austria-Hungría o Alemania. Por otra parte, existía el grave inconveniente de las instituciones republicanas.

Al margen de lo extendido que pudieran estar los sentimientos pan eslavos y antigermanos, Rusia siempre prefirió la alianza con Alemania. Insistieron intensamente en la renovación del Tratado de Reaseguro, rebajando sus exigencias hasta conformarse con "*cualquier escrito, en los términos más generales*", según expresión de Giers. Pero Guillermo II se negó rotundamente a renovarlo por considerarlo una "*deshonestidad*", contraria a las "*alianzas naturales*" de Alemania. El nuevo canciller, Caprivi, un honesto administrador ajeno a los problemas internacionales, manifestó que era incapaz de mantener el juego múltiple de Bismarck, y declaró que seguiría una política "*clara y leal*" hacia sus aliados.

Rusia siguió llamando a las puertas alemanas, incluso después de haber firmado el primer acuerdo político con Francia, en 1891. Y a lo largo de 1893, antes de que el gobierno ruso ratificara la convención militar de agosto de 1892. Pero la respuesta alemana, en esta última ocasión, fue una guerra de tarifas aduaneras y la aprobación de

nuevos créditos destinados a preparar una guerra "en los dos frentes". Guillermo II, inclinado personalmente hacia Gran Bretaña, y aconsejado por quien se había convertido en el hombre más influyente de su servicio exterior, el barón Holstein, despreció las propuestas rusas considerando que las posibilidades de que este país llegara a un acuerdo con cualquier otra potencia eran nulas.

Sin embargo, tras la renovación de la Triple Alianza, y de algunas alusiones italianas a los acuerdos mediterráneos con Inglaterra, que hicieron temer a Rusia que la Triple se transformara en Cuádruple, el zar había realizado manifestaciones ostensibles de aproximación a la República francesa. El episodio más destacado ocurrió en julio de 1891, cuando una flota francesa fue recibida con entusiasmo en Kronstadt, y en la fiesta dada en honor de los oficiales franceses, el zar escuchó descubierto y en pie la Marsellesa.

El primer acuerdo político entre ambas potencias fue suscrito el 27 de agosto de 1891. Se trataba de una declaración de principios generales, por la que los dos países proclamaban su amistad y prometían consultarse en caso de que uno de ellos se sintiera amenazado. Francia hubiera llegado más lejos, pero las reticencias rusas se mantenían.

Las presiones económicas francesas, por una parte, y los desplantes alemanes, por otra, llevaron a Rusia a estrechar estos primeros lazos. Después de una negociación, el 18 de agosto de 1892 se llegó a una convención militar, de carácter secreto, en la que se estipulaba que si Francia era atacada por Alemania, o por Italia apoyada por Alemania, Rusia intervendría con un ejército de 800.000 hombres contra Alemania; mientras que si Rusia era atacada por Alemania, o por Austria-Hungría apoyada por Alemania, Francia pondría inmediatamente en marcha a 1.300.000 hombres. Además, se acordaba que la movilización, incluso parcial, de una de las potencias de la Triple Alianza, implicaría necesariamente la movilización en Francia y en Rusia. Ambas potencias se comprometían a no firmar la paz por separado y a mantener el acuerdo mientras durara la Triple Alianza.

Las pretensiones iniciales francesas eran que, en caso de guerra con la Triple Alianza, Alemania fuese siempre considerada el enemigo principal y, por tanto, objetivo primordial de los ejércitos rusos; y que la movilización en Austria-Hungría exclusivamente, no implicara la puesta en marcha del tratado. Los rusos se negaron a ello porque, desde su punto de vista, el enemigo principal eran los austriacos. Francia cedió, aunque era consciente de que podía ser arrastrada a una guerra general por un conflicto en los Balcanes.

Hasta diciembre de 1893, sin embargo, Alejandro III no ratificó la convención. El presidente francés lo hizo días más tarde, ya en 1894.

El gobierno francés había perseguido con tenacidad aquel resultado, objetivo esencial de su política exterior, y precisamente fueron los nuevos hombres de estado de su incondicional enemiga, Alemania, los que forzaron a Rusia por este camino y, por tanto, los que sacaron a Francia del aislamiento. La Alianza fue el primer gran éxito diplomático de la III República francesa, el acta de defunción de los sistemas bismarckianos y el comienzo de un nuevo orden internacional en Europa.

FORMACIÓN Y CONSOLIDACIÓN DE LOS BLOQUES.

Triple Alianza

Dentro de la Triple Alianza, la firme unión austro-alemana constituía su centro y era un punto fijo de la política internacional desde 1872.

- Hemos hecho ya referencia a la *nueva política alemana*;
- *Austria/Hungría*, por su parte, sigue preocupada e inquieta por los problemas de las nacionalidades balcánicas y tiende a consolidar su presencia en la península, lo que la enfrenta con Rusia.
- Por último, *el reino de Italia*, el tercero y más débil de los componentes, se había incorporado a los sistemas bismarckianos en 1882, pero desde 1896 "había jugado con dos barajas", ya que en esta fecha inició un acercamiento a Francia. En efecto, durante los últimos años de la década, las relaciones entre Francia e Italia comenzaron a experimentar una mejoría que se manifestó sucesivamente en las esferas colonial, comercial y política. Si el distanciamiento entre las "hermanas latinas" se había intensificado por un hecho de naturaleza colonial -la ocupación de Túnez por Francia, en 1881-, su aproximación comenzó en el mismo plano. En 1896, ambas potencias firmaron una convención por la que Italia reconocía el protectorado francés sobre Túnez a cambio de ventajas económicas, y de un estatuto privilegiado para sus naturales en esta zona, en particular, el derecho de conservar sus escuelas elementales. En 1898, Francia e Italia firmaron un acuerdo comercial por el que pusieron fin a la guerra de tarifas aduaneras que habían mantenido durante más de una década. Las razones de este mejor entendimiento fueron la congelación de las aspiraciones italianas en el norte de África, a raíz del desastre de Adua, y la presión de los medios económicos italianos por mejorar las relaciones con Francia; también los intereses del gobierno de Roma por conseguir créditos franceses. La Triple Alianza se consideraba un tratado defensivo que no impedía la mejora de relaciones con Francia. El interés de Francia, en lo relativo a la política exterior, era evidente, ya que estaba introduciendo una cuña entre los aliados; en el plano económico, los intereses financieros e industriales franceses se sobrepusieron a los agrícolas. Superados los contenciosos colonial y comercial, nada obstaculizaba la cooperación política. Nadie pensaba ya en serio, si es que lo

habían hecho alguna vez, que la República fuera a intervenir para restituir al Papa su poder temporal. En diciembre de 1900, Italia y Francia firmaron un acuerdo secreto por el que se repartieron las zonas de influencia en el Mediterráneo: Tripolitania y Marruecos, respectivamente. En junio de 1902, a pesar del mantenimiento de la Triple Alianza, Italia llegaba con Francia a un acuerdo -lógicamente también secreto- de neutralidad en caso de guerra franco-alemana. No obstante, a pesar de esta doble política, las circunstancias parecían orientar la política italiana hacia Alemania y Austria-Hungría, con la que, aún teniendo en cuenta las reivindicaciones territoriales pendientes, firmó un acuerdo naval en 1913.

Triple Entente

La Triple Entente, por el contrario, se fue configurando tras la desaparición de Bismarck mediante los acuerdos y tratados siguientes:

- La alianza franco-rusa, analizada en profundidad anteriormente.
- La Entente Cordiale o acuerdo franco-británico de abril de 1904, al que se llega por el giro de la política exterior británica. Hay que tener en cuenta que las diferencias coloniales en África entre Francia y Gran Bretaña habían jalonado el último tercio del s. XIX, llegando a su punto álgido en el "enfrentamiento" en Fashoda (Sudán) en septiembre de 1898, tras el cual el ejército francés se ve obligado a retirarse de aquellos territorios. No obstante había una serie de factores que jugaban a favor del acuerdo tanto en Francia como en Gran Bretaña:

Desde el punto de vista francés:

- ✓ Hay que destacar el papel de su ministro de AAEE, Delcassé, infatigable en su labor a favor, no sólo del acercamiento, sino también de la ruptura de la Triple Alianza. (Recordemos que en estos momentos se produce la aproximación entre Francia e Italia, que empieza por un acuerdo comercial y termina en un pacto secreto (1902) por el que se acepta la intervención de la primera en Marruecos y las pretensiones de la segunda sobre Libia, a la vez que los italianos se comprometen a la neutralidad en caso de una guerra franco-alemana).
- ✓ Desde 1901, la opinión pública, la mayoría de la prensa, deseaba una liquidación de las dificultades franco-británicas, quizá porque se había dado cuenta de la posibilidad de una alianza anglo-alemana. Además, los jefes del partido colonial, que se habían mostrado muy hostiles, en 1898, a una negociación franco-inglesa, abandonaron su postura.
- ✓ Por último, los exportadores franceses, desde 1902, temían que triunfase en Inglaterra el programa proteccionista de Joseph Chamberlain, y pensaban que un acercamiento político entre los dos países permitiría obtener, en tal caso, una reglamentación favorable de la tarifa aduanera inglesa.

Gran Bretaña tardó en prestar atención a las insinuaciones francesas, ofrecidas desde agosto de 1902. Cuando lo hizo, modificando su tradicional política aislacionista (ya en 1902 había firmado acuerdos con Japón), los factores que influyeron fueron variados:

- ✓ En 1899, Gran Bretaña pudo comprobar a raíz de la guerra contra los boers en Sudáfrica los perjuicios de no contar con ningún aliado.
- ✓ Probablemente, nada hizo a los británicos tan conscientes de la situación como la política naval emprendida por el almirante Tirpitz en Alemania, a partir de 1898. Ésta era consecuencia directa de la "Weltpolitik", la política mundial de Guillermo II. "*El porvenir de Alemania está en los mares*", había declarado el emperador dos años antes; una política de expansión mundial necesitaba una flota, sin la cual ninguna conquista sería segura. En 1898, Alemania disponía de 22 barcos de guerra; Gran Bretaña de 147 de las mismas características. Tras las leyes navales de 1898 y 1900, los alemanes consiguieron construir en poco tiempo 28 barcos más. La carrera alemana se intensificó en 1906 y 1907 y, como consecuencia de la misma, a pesar de los esfuerzos británicos por mantener la ventaja, en 1915 la flota alemana llegaría a ser dos tercios de la inglesa. La construcción de la flota de guerra alemana preocupaba, por tanto, al Gobierno y al Almirantazgo, pero además existía una cada vez más clara rivalidad comercial entre ambas naciones, manifestada de forma evidente en los conflictos surgidos para hacerse con la concesión de la construcción de los ferrocarriles del imperio turco, conseguidos en última instancia por Alemania.
- ✓ También la opinión pública manifestaba respecto a Alemania una desconfianza cada vez más viva.

Resultado de esta evolución es la Entente Cordial o acuerdo franco-británico de abril de 1904 sobre el reparto de las zonas de influencia en el norte de África, inglesa en Egipto y francesa en Marruecos. El reforzamiento de la Entente se consigue por los nuevos acuerdos de 1912 y 1913.

- El acuerdo ruso-británico de agosto de 1907, tras superar sus históricas desavenencias. Efectivamente, las relaciones entre Rusia y Gran Bretaña a lo largo del S. XIX no habían sido cordiales. Sus intereses estaban enfrentados en los Balcanes (la cuestión de los Estrechos), en Asia Central (zonas próximas a la India) y en el Extremo Oriente. Este antagonismo se había acentuado a raíz de la alianza anglo-japonesa de 1902. ¿Cómo podría Francia, en caso de guerra ruso-japonesa, conciliar su alianza con Rusia y su

amistad con Inglaterra, aliada del Japón?. En 1903 Francia intenta conseguir que Rusia e Inglaterra liquidaran sus diferencias, y en enero de 1904 intenta servir de mediador entre Rusia y Japón, pero es en vano, la guerra estalla.

El gobierno del Zar, después de las primeras derrotas en Manchuria, vio en la alianza anglo-japonesa la fuente de todos sus males; miraba, pues, con descontento, que Francia, en el momento en que la guerra había ya comenzado, se acercase a Gran Bretaña.

Fue entonces cuando la política alemana se puso en marcha, efectuando deliberadas tentativas para romper, no sólo la Entente Cordial, sino la amistad franco-rusa. Por dos veces Alemania intentó aprovechar aquel resentimiento ruso ofreciendo su apoyo al imperio de los zares para quebrantar o destruir su alianza con Francia. Estos intentos fracasaron, y entonces la política alemana se orientó a la adopción de una actitud intransigente en Marruecos desafiando deliberadamente la amistad franco-inglesa. Sin embargo, la Entente Cordial no se quebrantó, sino que salió de la prueba reforzada (especialmente en algunos aspectos militares), mientras que la alianza franco-rusa se mantuvo (aunque debilitada y con Rusia derrotada militarmente).

Las disensiones anglo-rusas, zanjadas en Extremo Oriente por los resultados de la guerra de Manchuria, no lo habían sido ni en Asia Central ni en el Cercano Oriente. De este modo, Gran Bretaña renueva en septiembre de 1905 su tratado de alianza con Japón. ¿Por qué entonces el acercamiento anglo-ruso?. Los factores que pueden explicarlo son:

Desde el punto de vista británico:

- ✓ El deseo de consolidar la Entente Cordial.
- ✓ Poner fin a las tentativas de alianza continental (Alemania-Rusia).
- ✓ La debilidad militar rusa tras la derrota ante el Japón abría peligrosas perspectivas para una Alemania poderosa.
- ✓ Desde mayo de 1906, además, se había dado un nuevo impulso al programa alemán de construcciones navales.

Para Rusia:

- ✓ El mismo deseo de consolidar su alianza con Francia.
- ✓ Defraudadas sus ambiciones en Extremo Oriente, debería emprender de nuevo una política balcánica más agresiva, con lo que se aseguraba la oposición austrohúngara y, por tanto, necesitaba apoyos diplomáticos para paliar su pobreza militar.
- ✓ La condición previa de un acuerdo con Gran Bretaña era la renuncia rusa a toda tentativa en Asia Central o el Cercano Oriente que pudiese comprometer la seguridad de la India. No obstante era este un sacrificio que, de todas formas, se impondría debido a la evidente debilidad militar. Mas valía, por tanto, negociar e intentar obtener algún provecho.
- ✓ Por último, la penuria de las finanzas rusas convertía en vital la ayuda británica a través de un empréstito.

Todo ello hace que el 30 de Agosto de 1907 se firme el acuerdo anglo-ruso.

LAS PRUEBAS DE FUERZA.

Desde 1905 aumentan los antagonismos entre las grandes potencias europeas, y en el seno de cada uno de los bloques de estados que se consolidan, los gobiernos estrechan y precisan sus compromisos mutuos; de esta forma, la oposición entre los dos grupos de potencias se convirtió en un rasgo dominante de la situación política internacional. A partir de ese año estallan las crisis, las llamadas "*pruebas de fuerza*", constituidas:

- ✓ por un lado, por las *cuestiones de Marruecos* ante las rivalidades franco-alemanas en África del Norte;
- ✓ y por otro, por las *cuestiones balcánicas* motivadas por las rivalidades austro-rusas en la región; de cualquiera de estas crisis podría derivarse la guerra entre los dos bloques, guerra que estalló finalmente en 1914.

La primera crisis marroquí (1905).

La penetración de Francia en Marruecos se efectuó a la manera clásica: ofrecimiento al sultán de ayuda técnica y asistencia militar. Inglaterra por razones estratégicas y España por poseer intereses en la zona miraban con recelo las iniciativas francesas. En 1904 Delcassé consiguió el alejamiento de Inglaterra a cambio de reconocerle una libertad absoluta en Egipto y reservó una pequeña parte de Marruecos para España.

Francia, que creía haber resuelto a su favor la cuestión marroquí tras los acuerdos de 1904, ha de enfrentarse a las pretensiones alemanas sobre la región manifestadas con la presencia del emperador Guillermo II en Tánger en 1905 como protector del Sultán y pidiendo la celebración de una Conferencia Internacional para decidir el futuro de Marruecos. Francia, que contó con el apoyo de Gran Bretaña y Rusia, aceptó convocar la Conferencia que se celebró en Algeciras en 1906, y cuya acta final reconoce la independencia de Marruecos, así como su reparto bajo la influencia de Francia que, junto con España (acuerdos de Cartagena de 1907), controlarían los puertos

marroquíes. Las pretensiones alemanas, por tanto, fracasaron.

La crisis de Bosnia-Herzegovina (1908). El problema de los nacionalismos.

Los monarcas serbios de finales de siglo, Milano y Alejandro Obrenovitch, habían mantenido una política de amistad y cierta subordinación a Austria, en contra del partido radical y el ejército, que postulaban actitudes nacionalistas, forzosamente austrófobas. En este período la relación comercial entre los dos países es intensa.

Sin embargo, la subida al trono de Serbia en 1903 de Pedro I Karageorgevitch da un impulso en favor de una Gran Serbia que debía reunir a los eslavos del sur en una futura Yugoslavia. Este nacionalismo serbio resultaba inquietante para Austria-Hungría porque favorecía en Bosnia-Herzegovina (donde la mayor parte de la población era serbia) un movimiento de resistencia a la administración austro-húngara. Para traer a Serbia a la obediencia, el gobierno austro-húngaro había llevado contra ella, por medio de prohibiciones de importaciones, una "guerra económica", que no tuvo efecto y que, incluso, agravó la situación. Tras el fracaso de estas medidas, Austria-Hungría (apoyada por Alemania) pensó arreglar la situación recurriendo a la fuerza. El objetivo inmediato de esta política era proclamar la anexión de Bosnia-Herzegovina cuya administración poseía a título provisional desde 1878; creyeron que así fracasarían las esperanzas separatistas que alimentaba la población de la provincia.

Rusia, para tratar de salvaguardar su prestigio entre las poblaciones balcánicas, protestó contra la política de Viena, llegando incluso, en diciembre de 1908, a tomar medidas de movilización, aunque, en el fondo, no estaba en condiciones de hacer la guerra. Ahora bien, ni Gran Bretaña ni Francia tenían el menor deseo de apoyar seriamente a Rusia y correr el riesgo de un conflicto.

Esa actitud dejaba, pues, el campo libre a la política de las potencias centrales, las cuales impusieron sus intereses. Los austriacos incorporaron a su imperio los territorios, y Turquía no tiene mas remedio que renunciar a ellos a cambio de una compensación económica como muestra de su debilidad.

La crisis de Agadir (1911).

En la rivalidad de los imperialismos fuera de Europa, la cuestión marroquí dio lugar, en el verano de 1911, a una nueva crisis. Para reavivar este litigio el gobierno alemán esgrimió como argumento los disturbios que hicieron a las tropas francesas ocupar Fez, es decir, traspasar los límites que el Acta de Algeciras había puesto a su acción, aunque en el fondo se ocultaban intereses económicos (en febrero de 1909 Alemania había aceptado reconocerle a Francia total libertad de acción encaminada al mantenimiento del orden en Marruecos, a condición de compartir los beneficios de la explotación económica del país, reparto que no se llevó a cabo) e inquietudes de política interior (en previsión de elecciones generales inmediatas, el gobierno alemán creyó útil obtener un éxito en este asunto que hiciese olvidar los anteriores fracasos).

La política alemana y la decisión de enviar un buque de guerra ante el puerto de Agadir en julio de 1911 no

tenía como objetivo obtener una parte de Marruecos (a pesar de los deseos pangermanistas), sino que pretendía, ante todo, obligar a Francia a que le pagara su alejamiento de la zona. Esta decisión alemana abrió una crisis que se prolongó durante cuatro meses, hasta el acuerdo de 4 de noviembre de 1911, mediante el que Alemania consiguió una franja territorial en Camerún y una salida al Atlántico en la zona cercana a la Guinea española, en la región del África Ecuatorial Francesa. En 1912, Francia imponía el protectorado sobre Marruecos incorporándose todo el reino, excepto la zona norte que quedó, ante las presiones de Gran Bretaña, como protectorado español.



La crisis general balcánica (1912/1913).

La debilidad turca se puso una vez mas de manifiesto cuando Italia, apoyándose en el acuerdo de 1902 con Francia por el que, a cambio de reconocer la influencia de ésta sobre Marruecos obtenía sus propios derechos sobre Libia, emprendió la guerra contra Turquía en 1911, guerra que finalizó en 1912 por el Tratado de Laussana, mediante el

que Italia obtenía la cesión de Libia y las islas del Dodecaneso; estos hechos incitaron a los estados balcánicos a intentar la conquista de las regiones europeas del Imperio Turco, y en 1912 Bulgaria, Serbia, Montenegro y Grecia formaron la Liga Balcánica, que atacó y derrotó a Turquía. Se firmó entonces el Tratado de Londres (30-Mayo-1913) por el que Turquía cede a la Liga los territorios de Macedonia y Tracia, y se crea el Principado independiente de Albania.

Al no llegar a un acuerdo sobre el reparto de las conquistas, en 1913 se inicia la segunda guerra balcánica cuando Bulgaria ataca a Serbia, oponiéndose a los búlgaros también los rumanos y los griegos, además de los turcos. Derrotada Bulgaria, el Tratado de Bucarest de agosto de 1913 establece que Macedonia sea repartida entre Grecia y Serbia, mientras que Turquía conserva Andrinópolis y Rumania se queda con el sur de Dobruja (territorios búlgaros).

Ello supone el éxito de la Triple Entente a través de Serbia, y fracaso de la Triple Alianza que apoyaba a la derrotada Bulgaria, además del fortalecimiento de una Gran Serbia que tiende a unir a todos los eslavos del sur, lo que representa una amenaza para Austria en la región, y un triunfo para Rusia que veía como Serbia, su cliente más fiel, ocupaba en la Península un lugar de primer orden.



La crisis de Sarajevo (1914).

A comienzos de 1914, pues, la intrincada red de alianzas que se extendía por Europa propiciaba un desenlace violento, si cualquier otra chispa estallase:

- **Alemania** se veía forzada a apoyar la agresiva política del canciller austriaco Aehrenthal, aun a riesgo de un conflicto con los rusos. Al tiempo, elevaba el tono de su enfrentamiento militar, diplomático y económico con los países de la Entente. Y el Estado Mayor germano opinaba que retardar la inevitable guerra equivalía a facilitar el rearme francés y ruso.
- **Austria/Hungría**, peligrosamente afectada en su unidad por la actitud nacionalista de sus minorías, tenía sobrados motivos para recelar de la preponderancia de Serbia en los Balcanes, así como de la política rusa, que hacía aparecer al Imperio Zarista como el campeón de los pueblos eslavos, desde el Báltico al Egeo.
- **Italia** se mantenía aparentemente fiel a la Triple Alianza, pero desde 1902 había iniciado un lento viraje hacia la Entente. Ese año había resuelto su pleito colonial con Francia mediante un tratado que, además garantizaba la recíproca neutralidad en caso de agresión de terceros. Esa garantía había sido revalidada en 1912 cuando Italia hizo efectiva la ocupación de Libia con el beneplácito de Francia. Por otra parte, la actuación de Austria en los Balcanes molestaba extraordinariamente a los italianos, entre los que el irredentismo anti-austriaco constituía un sentimiento muy generalizado. A partir de 1909, un pacto secreto italo-ruso garantizaba el statu-quo de la zona y alejaba, todavía más, a Italia de la órbita austro-alemana.
- **Gran Bretaña/Francia/Rusia:** su alianza era demasiado estrecha para impedir la generalización de un conflicto que afectase a uno de sus integrantes. Especialmente en el caso de franceses y rusos, ya que

los británicos eran más proclives a la neutralidad, pues temían que en caso de guerra aumentase la influencia rusa en una zona tan estratégica como el próximo oriente.

- **Turquía** reforzaba su aproximación a la Triple Alianza y la presencia alemana en el Imperio Otomano era cada vez mayor, al tiempo que aumentaba en su seno la hostilidad hacia el intervencionismo de británicos y rusos en Persia, Egipto, Arabia y otras regiones próximas a sus fronteras.
- **Bulgaria** buscaba un desquite que le permitiera resarcirse de sus graves pérdidas en la segunda guerra balcánica de 1913. Los austriacos parecían decididos a reforzar los lazos con aquel pequeño país de menos de 5 millones de habitantes, tan estratégicamente situado a espaldas de Serbia.
- **Serbia y Rumanía** mantenían antiguos contenciosos frente al Imperio de los Habsburgos. Para Serbia la deseada unión de todos los eslavos balcánicos en torno a Belgrado pasaba por la desintegración de su rival del norte o, al menos, por la secesión de sus provincias meridionales: Croacia, Bosnia-Herzegovina y Dalmacia. Rumania consideraba parte integrante de su territorio la provincia húngara de Transilvania y la Bukovina, ocupadas por los austriacos dos siglos antes. Ambas, además, junto con Montenegro y Grecia, se habían opuesto a las ambiciones búlgaras de 1913 y resultaba lógica su alarma ante el eje BERLIN-VIENA-SOFIA-ESTAMBUL, que ya se iba dibujando.

Así estaban las cosas cuando el 28 de junio de 1914, el archiduque Francisco Fernando de Habsburgo, heredero del trono austro-húngaro, y su mujer fueron asesinados en Sarajevo, capital de Bosnia. Los asesinos eran nacionalistas bosnios. La investigación descubrió que formaban parte de una organización terrorista secreta serbia, "La Mano Negra". Este hecho hizo pensar al gobierno austriaco que era la ocasión de aplastar a Serbia.

Aunque transcurrió casi mes y medio entre el atentado de Sarajevo y el comienzo de la Primera Guerra Mundial, el desarrollo de los acontecimientos la hizo inevitable.

Tanto Austria-Hungría como Alemania, que desde el 5 de julio había dado su apoyo en secreto a las medidas contra Serbia, estaban convencidas de que la crisis se limitaría a los Balcanes. Pensaban que Francia y, sobre todo, el Reino Unido, sin intereses en la zona, no apoyarían a Rusia, caso de que ésta decidiera intervenir en ayuda de Serbia, su principal aliada en la región.

El 23 de julio, los austriacos remitieron a Serbia un ultimátum, cuyos duros términos resultaban difíciles de aceptar. El mecanismo de alianzas se puso en marcha. Rusia no podía aceptar la hegemonía que Austria conseguiría en los Balcanes. Francia y Alemania se vieron obligadas a respetar sus alianzas con Rusia y Austria-Hungría respectivamente, al tiempo que el Reino Unido optó por frenar la hegemonía alemana en el continente. El 4 de agosto el Reino Unido declaró la guerra a Alemania. (Ver abajo)

Las declaraciones de guerra:

*28 de junio: Asesinato del archiduque Francisco Fernando

*23 de julio: Ultimátum del gobierno austriaco a Belgrado.

*Rusia reacciona comunicando que no aceptaría intromisión alguna de los austriacos en Serbia.

*Británicos y alemanes proponen negociaciones...; Franceses y rusos convencen a los serbios de que aceptaran las cláusulas del ultimátum, menos la de intervención de agentes imperiales en Serbia.

*Austria recibe la contrapropuesta...Retira al embajador y moviliza al ejército.

*29 de julio: Los austriacos bombardean Belgrado.

*El Zar ordena la incorporación a filas de los reservistas.

*Austria ordena la movilización general...

*El Canciller alemán Bethmann-Hollweg envía sendos ultimátum a Rusia y a Francia para que permanecieran neutrales.....no hay respuesta.

*1-Agosto: Alemania declara la guerra a Rusia.

*2-Agosto: Presión a Bélgica para que suspenda su estatuto de neutralidad y conceda paso a sus ejércitos.

*3-Agosto: Alemania declara la guerra a Francia.

*4-Agosto: Alemania invade Bélgica

*4-Agosto: Gran Bretaña declara la guerra a Alemania.

*6-Agosto: Serbia entra en guerra con Alemania y Austria/Hungría con Rusia.

*11/12-Agosto: Francia y Gran Bretaña declaran la guerra a Austria.

LA QUIEBRA DE LA PAZ ARMADA. (TEXTO)

"Mientras que Francia se prepara para recibir al rey Jorge y a la reina María, que serán sus huéspedes este mismo mes, la Entente Cordiale entre Gran Bretaña y Francia ha cumplido diez años de una existencia feliz (...).

La facilidad con que la alianza entre las dos potencias, apenas concluida, resistió las deliberadas tentativas para romperla, así como la presión accidental de los acontecimientos, probó con creces la solidez de los fundamentos en la amistad y asistencia recíprocas. Estas fueron las relaciones de entendimiento que permitieron a los políticos franceses y británicos cooperar para evitar verse implicados en el conflicto ruso-japonés que estalló antes de la firma de la convención (...).

En cada una de las múltiples ocasiones en que la política alemana en Marruecos desafió deliberadamente la amistad franco-inglesa para probar su solidez salió de la prueba reforzada. Hoy, fortalecida por el acuerdo anglo-ruso de hace siete años, aparece como la garantía suprema de la paz en Europa, a la que ha salvado varias veces de la ruptura y ninguna prueba más concluyente de su pujanza que con ocasión de los recientes conflictos y de las peligrosas negociaciones en el Próximo Oriente (...)".

Daily Telegraph; artículo del 9 de abril de 1914.

► El texto es un fragmento de un artículo del periódico inglés "Daily Telegraph", fechado en abril de 1914, aprovechando el décimo aniversario del acuerdo franco-inglés de 1904 y con un permanente tono optimista y de alabanza hacia el mismo. Podríamos resumirlo de la siguiente manera: La Entente Cordiale anglo-francesa de 1904, "fortalecida por el acuerdo anglo-ruso" de 1907, aparece en 1914 como "la garantía suprema de la paz en Europa", tras haber superado todos los obstáculos (deliberados o accidentales) que han jalonado su camino durante los diez años de su existencia: guerra ruso-japonesa, política alemana en Marruecos, problemas balcánicos,...

► Antes de volcarnos en los contenidos que el texto nos presenta, creemos que es absolutamente necesario remontarnos algunos años atrás, a la "Europa de Bismarck", para explicar cuál fue el origen de la Entente Cordiale, del acuerdo anglo-ruso y de las "pruebas de fuerza" mencionadas en el texto:

Tras la unificación alemana, culminada con la guerra franco-prusiana, el canciller Otto von Bismarck se erigió como el árbitro de la diplomacia europea entre 1870 y 1890. El objetivo primordial de su política exterior, conseguir el aislamiento de Francia, se cubrió con pleno éxito. Mediante tres sistemas de alianzas sostuvo su propio diseño de seguridad europea y protegió el viejo continente de los riesgos de una confrontación bélica. El primer sistema (1873-78) o "Entente de los Tres Emperadores" aunó a Rusia, Alemania y Austria-Hungría con lo cual dejaba sola a Francia (Gran Bretaña por entonces practicaba su política de no-compromiso en los asuntos internos del continente). El segundo (1879-1887) estaba constituido por la "Dúplice Alianza" entre Austria-Hungría y Alemania (convertida en "Triple Alianza" desde 1882 con la incorporación de Italia) y, de nuevo, por un acuerdo con Rusia. Por último, el tercero (1887-1890) estaba integrado por la "Triple Alianza" anterior más el "Tratado de Reaseguro" (firmado con Rusia en 1887) y el "Acuerdo sobre el Mediterráneo" (Gran Bretaña, Italia, España y Austria-Hungría). Nunca Francia estuvo más aislada que entre 1887 y 1890. Además, Bismarck había demostrado sus capacidades de arbitraje internacional tanto en los asuntos balcánicos (Primer Congreso de Berlín, 1878) como en los coloniales (Conferencia de Berlín, 1885).

► Sin embargo, el nuevo emperador alemán Guillermo II prescindió de los servicios del viejo canciller Bismarck en 1890. A partir de esa fecha la política exterior germana se transformó rápidamente, y contribuyó decisivamente a la conformación de dos bloques de potencias que terminaron enfrentándose 24 años más tarde en la Primera Guerra Mundial. Por un lado, Alemania, convertida en una potencia económica de primer orden, aumenta su marina de guerra y se lanza a una carrera colonial, la "Weltpolitik", que, inevitablemente, provoca la ruptura de la "armonía" mantenida hasta entonces con Londres. A esto se une el abandono del "Tratado de Reaseguro", la alianza secreta germano-rusa de 1887 que tenía para Bismarck un valor fundamental: mientras el gobierno ruso conservase un lazo de unión con el Imperio alemán, no sentiría la necesidad de contraer compromisos con Francia, y el gobierno francés, puesto que no podría contar con el apoyo armado de Rusia, no pensaría en una guerra de desquite. Los nuevos responsables de la política exterior alemana, por el contrario, consideraban este acuerdo germano-ruso inútil y en contradicción con la alianza austro-alemana, la única realmente "leal".

Este cambio fue utilizado de inmediato por los ministros franceses de Asuntos Exteriores. Primero fue Hanotaux el que consiguió romper el cerco diplomático galo con la firma de acuerdos económicos con Rusia, que culminaron en un acuerdo defensivo contra Alemania en 1892, renovado, ya con Delcassé en el ministerio, en 1899 y mediante los protocolos de 1901 y 1902.

► El siguiente paso del Ministro de AAEE francés que entronca ya directamente con el texto, fue el acercamiento a Gran Bretaña. No era una tarea fácil como parece desprenderse de la lectura: "diez años de una existencia feliz", "facilidad de la alianza", "solvidez de los fundamentos en la amistad y asistencia recíprocas"... Las diferencias coloniales en África entre Francia y Gran Bretaña habían jalonado el último tercio del s. XIX, llegando a su punto álgido en el "enfrentamiento" en Fashoda (Sudán) en septiembre de 1898, tras el cual el ejército francés se ve obligado a retirarse de aquellos territorios. No

obstante había una serie de factores que jugaban a favor del acuerdo tanto en Francia como en Gran Bretaña:

Desde el punto de vista francés:

- Hay que destacar el papel de AAEE, Delcassé, infatigable en su labor a favor, no sólo del acercamiento, sino también de la ruptura de la Triple Alianza. (Recordemos que en estos momentos se produce la aproximación entre Francia e Italia, que empieza por un acuerdo comercial y termina en un pacto secreto (1902) por el que se acepta la intervención de la primera en Marruecos y las pretensiones de la segunda sobre Libia, a la vez que los italianos se comprometen a la neutralidad en caso de una guerra franco-alemana).
- Desde 1901, la opinión pública, la mayoría de la prensa, deseaba una liquidación de las dificultades franco-británicas, quizá porque se había dado cuenta de la posibilidad de una alianza anglo-alemana. Además, los jefes del partido colonial, que se habían mostrado muy hostiles, en 1898, a una negociación franco-inglesa, abandonaron su postura.
- Por último, los exportadores franceses, desde 1902, temían que triunfase en Inglaterra el programa proteccionista de Joseph Chamberlain, y pensaban que un acercamiento político entre los dos países permitiría obtener, en tal caso, una reglamentación favorable de la tarifa aduanera inglesa.

Gran Bretaña tardó en prestar atención a las insinuaciones francesas, ofrecidas desde agosto de 1902. Cuando lo hizo, modificando su tradicional política aislacionista (ya en 1902 había firmado acuerdos con Japón), los factores que influyeron fueron variados:

- En 1899, Gran Bretaña pudo comprobar a raíz de la guerra contra los boers en Sudáfrica los perjuicios de no contar con ningún aliado.
- Probablemente, nada hizo a los británicos tan conscientes de la situación como la política naval emprendida por el almirante Tirpitz en Alemania, a partir de 1898. Ésta era consecuencia directa de la "Weltpolitik", la política mundial de Guillermo II. "*El porvenir de Alemania está en los mares*", había declarado el emperador dos años antes; una política de expansión mundial necesitaba una flota, sin la cual ninguna conquista sería segura. En 1898, Alemania disponía de 22 barcos de guerra; Gran Bretaña de 147 de las mismas características. Tras las leyes navales de 1898 y 1900, los alemanes consiguieron construir en poco tiempo 28 barcos más. La carrera alemana se intensificó en 1906 y 1907 y, como consecuencia de la misma, a pesar de los esfuerzos británicos por mantener la ventaja, en 1915 la flota alemana llegaría a ser dos tercios de la inglesa. La construcción de la flota de guerra alemana preocupaba, por tanto, al Gobierno y al Almirantazgo, pero además existía una cada vez más clara rivalidad comercial entre ambas naciones, manifestada de forma evidente en los conflictos surgidos para hacerse con la concesión de la construcción de los ferrocarriles del imperio turco, conseguidos en última instancia por Alemania.
- También la opinión pública manifestaba respecto a Alemania una desconfianza cada vez más viva.

Resultado de esta evolución es la Entente Cordial o acuerdo franco-británico de abril de 1904 sobre el reparto de las zonas de influencia en el norte de África, inglesa en Egipto y francesa en Marruecos. El reforzamiento de la Entente se consigue por los nuevos acuerdos de 1912 y 1913.

► Como dice el texto, "*el conflicto ruso-japonés que estalló antes de la firma de la convención*" fue la primera gran prueba a la que tuvo que hacer frente esta Entente, para "*evitar verse implicados*" en él. Creemos que esto merece una explicación detenida.

Las relaciones entre Rusia y Gran Bretaña a lo largo del S.XIX no habían sido cordiales. Sus intereses estaban enfrentados en los Balcanes (la cuestión de los Estrechos), en Asia Central (zonas próximas a la India) y en el Extremo Oriente. Este antagonismo se había acentuado a raíz de la alianza anglo-japonesa de 1902. ¿Cómo podría Francia, en caso de guerra ruso-japonesa, conciliar su alianza con Rusia y su amistad con Inglaterra, aliada del Japón?. En 1903 Francia intenta conseguir que Rusia e Inglaterra liquidaran sus diferencias, y en enero de 1904 intenta servir de mediador entre Rusia y Japón, pero es en vano.

El gobierno del Zar, después de las primeras derrotas en Manchuria, vio en la alianza anglo-japonesa la fuente de todos sus males; miraba, pues, con descontento, que Francia, en el momento en que la guerra había ya comenzado, se acercase a Gran Bretaña.

Fue entonces cuando la política alemana se puso en marcha, efectuando "*deliberadas tentativas para romper*", no sólo la Entente Cordial, sino la amistad franco-rusa. Por dos veces Alemania intentó aprovechar aquel resentimiento ruso ofreciendo su apoyo al imperio de los zares para quebrantar o destruir su alianza con Francia. Estos intentos fracasaron, y entonces la política alemana se orientó a la adopción de una actitud intransigente en Marruecos desafiando "*deliberadamente la amistad franco-inglesa*". Sin embargo, la Entente Cordial no se quebrantó, sino que "*salió de la prueba reforzada*" (especialmente en algunos aspectos militares), mientras que la alianza franco-rusa se mantuvo (aunque debilitada y con Rusia derrotada militarmente).

► Vamos ahora a ampliar la información sobre esa política alemana en Marruecos, que constituyen dos de las llamadas "pruebas de fuerza" que caracterizan al período prebélico estudiado:

La penetración de Francia en Marruecos se efectuó a la manera clásica: ofrecimiento al sultán de ayuda técnica y asistencia

militar. Inglaterra por razones estratégicas y España por poseer intereses en la zona miraban con recelo las iniciativas francesas. Como hemos visto, en 1904 Delcassé consiguió el alejamiento de Inglaterra a cambio de reconocerle una libertad absoluta en Egipto y reservó una pequeña parte de Marruecos para España.

Francia, que creía haber resuelto a su favor la cuestión marroquí tras estos acuerdos, ha de enfrentarse a las pretensiones alemanas sobre la región manifestadas con la presencia del emperador Guillermo II en Tanger en 1905 como protector del Sultán y pidiendo la celebración de una Conferencia Internacional para decidir el futuro de Marruecos. Francia, con el apoyo de Gran Bretaña y Rusia, aceptó convocar la Conferencia que se celebró en Algeciras en 1906, y cuya acta final reconoce la independencia de Marruecos, así como su reparto bajo la influencia de Francia que, junto con España (acuerdos de Cartagena de 1907), controlarían los puertos marroquíes. Las pretensiones alemanas, por tanto, fracasaron.

Pero la cuestión marroquí dio lugar, en el verano de 1911, a una nueva crisis. Para reavivar este litigio el gobierno alemán se aprovechó de los disturbios que hicieron a las tropas francesas ocupar Fez, es decir, traspasar los límites que el Acta de Algeciras había puesto a su acción.

¿Cuáles fueron los móviles de esta iniciativa alemana?. Además del mencionado, esto es, un nuevo intento de romper la Entente Cordial, existían intereses económicos: en febrero de 1909 Alemania había aceptado reconocerle a Francia toda libertad de acción encaminada al mantenimiento del orden en Marruecos, a condición de compartir los beneficios de la explotación económica del país. Ahora bien, de hecho, tal colaboración de intereses materiales no se estableció. También inquietudes de política interior: en previsión de elecciones generales inmediatas, el gobierno alemán creyó útil obtener un éxito en este asunto que hiciese olvidar los anteriores fracasos. Sin embargo, la política alemana, a pesar de los deseos pangermanistas, no tenía como objetivo obtener una parte de Marruecos; quería obligar a Francia a que le pagara su alejamiento de la zona. El envío de un pequeño buque de guerra alemán ante el puerto de Agadir el 1 de julio de 1911 sólo fue, en el ánimo de los dirigentes alemanes "*una seguridad tomada*" para obligar a Francia a conceder una "*compensación*".

Esta decisión alemana abrió una crisis que se prolongó durante cuatro meses, hasta el acuerdo de 4 de noviembre de 1911, mediante el que Alemania consiguió una franja territorial en Camerún y una salida al Atlántico en la zona cercana a la Guinea española, en la región del Africa Ecuatorial Francesa. En 1912, Francia imponía el protectorado sobre Marruecos incorporándose todo el reino, excepto la zona norte que quedó como protectorado español. (Presiones de Gran Bretaña).

► A continuación, el texto hace referencia al "*acuerdo anglo-ruso de hace siete años*", es decir, de 1907, como culminación del proceso de formación de un bloque de naciones que garanticen la paz europea a pesar de los intentos rupturistas y los conflictos existentes. Vamos a profundizar un poco en este acuerdo, promovido también por la diplomacia francesa:

Las disensiones anglo-rusas, zanjadas en Extremo Oriente por los resultados de la guerra de Manchuria, no lo habían sido ni en Asia Central ni en el Cercano Oriente. De este modo, Gran Bretaña renueva en septiembre de 1905 su tratado de alianza con Japón. ¿Por qué entonces el acercamiento anglo-ruso?. Los factores que pueden explicarlo son:

Desde el punto de vista británico:

- El deseo de consolidar la Entente Cordial.
- Poner fin a las tentativas de alianza continental (Alemania-Rusia).
- La debilidad militar rusa tras la derrota ante el Japón abría peligrosas perspectivas para una Alemania poderosa.
- Desde mayo de 1906, además, se había dado un nuevo impulso al programa alemán de construcciones navales.

Para Rusia:

- El mismo deseo de consolidar su alianza con Francia.
- Defraudadas sus ambiciones en Extremo Oriente, debería emprender de nuevo una política balcánica más agresiva, con lo que se aseguraba la oposición austrohúngara y, por tanto, necesitaba apoyos diplomáticos para paliar su pobreza militar.
- La condición previa de un acuerdo con Gran Bretaña era la renuncia rusa a toda tentativa en Asia Central o el Cercano Oriente que pudiese comprometer la seguridad de la India. No obstante era este un sacrificio que, de todas formas, se impondría debido a la evidente debilidad militar. Mas valía, por tanto, negociar e intentar obtener algún provecho.
- Por último, la penuria de las finanzas rusas convertía en vital la ayuda británica a través de un empréstito.

Todo ello hace que el 30 de Agosto de 1907 se firme el acuerdo anglo-ruso.

► En las últimas líneas, el periódico nos ofrece la "*prueba concluyente de la pujanza*" de esta alianza mediante una referencia al papel jugado "*con ocasión de los recientes conflictos y las peligrosas negociaciones en el Próximo Oriente*". Creemos que se refiere a los problemas relacionados con la siempre presente "*cuestión balcánica*".

Desde la firma del acuerdo anglo-ruso de 1907 hasta la fecha en la que el texto se publica, abril de 1914, los Balcanes se han convertido, al menos en dos ocasiones, en un foco de tensión internacional próximo a desencadenar un conflicto generalizado. Es cierto que la firmeza y solidez de la alianza entre Francia, Gran Bretaña y Rusia se pone claramente de manifiesto en la segunda de estas crisis, pero no lo es menos que en 1908, en la primera, la alianza no funciona tan bien como el periódico nos hace creer. Veámoslas:

En los años finales del siglo XIX, la relación de los monarcas serbios con Austria había sido de amistad y cierta subordinación. Sin embargo, la subida al trono de Serbia en 1903 de Pedro I Karageorgevitch da un impulso en favor de una Gran Serbia que debía reunir a los eslavos del sur en una futura Yugoslavia. Este nacionalismo serbio resultaba inquietante

para Austria-Hungría porque favorecía en Bosnia-Herzegovina (donde la mayor parte de la población era serbia) un movimiento de resistencia a la administración austro-húngara. Después de intentarlo con presiones económicas, Austria-Hungría (apoyada por Alemania) pensó arreglar la situación recurriendo a la fuerza, anexionándose Bosnia-Herzegovina cuya administración poseía a título provisional desde 1878; creyeron que así fracasarían las esperanzas separatistas que alimentaba la población de la provincia.

Rusia, para tratar de salvaguardar su prestigio entre las poblaciones balcánicas, protestó contra la política de Viena, llegando incluso, en diciembre de 1908, a tomar medidas de movilización. Ahora bien, ni Gran Bretaña ni Francia tenían el menor deseo de apoyar seriamente a Rusia y correr el riesgo de un conflicto.

Esa actitud dejaba, pues, el campo libre a la política de las potencias centrales, las cuales impusieron sus intereses. Los austriacos incorporaron a su imperio los territorios, y Turquía no tiene mas remedio que renunciar a ellos a cambio de una compensación económica como muestra de su debilidad.

La debilidad turca se puso una vez mas de manifiesto cuando Italia emprendió la guerra contra Turquía en 1911, finalizada en 1912 con la ocupación de Libia y las islas del Dodecaneso; estos hechos incitaron a los estados balcánicos a intentar la conquista de las regiones europeas del Imperio Turco, y en 1912 Bulgaria, Serbia, Montenegro y Grecia formaron la Liga Balcánica, que atacó y derrotó a Turquía. Se firmó entonces el Tratado de Londres por el que Turquía cede a la Liga los territorios de Macedonia y Tracia, y se crea el Principado independiente de Albania.

Al no llegar a un acuerdo sobre el reparto de las conquistas, en 1913 se inicia la segunda guerra balcánica cuando Bulgaria ataca a Serbia, oponiéndose a los búlgaros también los rumanos y los griegos, además de los turcos. Derrotada Bulgaria, el Tratado de Bucarest de 1913 establece que Macedonia sea repartida entre Grecia y Serbia, mientras que Turquía y Rumania obtienen algunos territorios búlgaros.

Esto supone el éxito de la Triple Entente (Francia, Gran Bretaña y Rusia) a través de Serbia, y el fracaso de la Triple Alianza (Alemania, Austria-Hungría e Italia) que apoyaba a la derrotada Bulgaria, además del fortalecimiento de una Gran Serbia que tiende a unir a todos los eslavos del sur, lo que representa una amenaza para Austria en la región, y un triunfo para Rusia que veía como Serbia, su cliente más fiel, ocupaba en la península un lugar de primer orden.

► No podemos terminar el comentario de este texto sin hacer una nueva referencia a su fecha de publicación: el 9 de abril de 1914 el Daily Telegraph afirma que la Entente *"es la garantía suprema de la paz en Europa"*. Algo más de dos meses más tarde, el 28 de junio, se produce en Sarajevo (capital de Bosnia) el asesinato del archiduque y heredero de Austria Francisco Fernando y de su esposa, y a principios de agosto comienza la más sangrienta guerra que el continente europeo había padecido hasta entonces: La Primera Guerra Mundial.

Nos preguntamos, ¿es sincero el optimismo reflejado por el periódico?; ¿verdaderamente se pensaba que el equilibrio existente entre los dos bloques de potencias antagónicas -Triple Alianza y Triple Entente- no se rompería?; ¿existía una confianza real en el mantenimiento de esta "Paz Armada"?. Muchos autores opinan que sí, y no sólo en la prensa, sino que también era una convicción compartida por muchas cancillerías europeas. Sin embargo, al estudiar las causas de la Primera Guerra Mundial, la mayoría de los autores hablan de la "psicosis de guerra", de la existencia de una opinión generalizada proclive al conflicto y deseosa de que se desatase.

En cualquier caso, lo que no presenta ninguna duda, es que nadie esperaba un conflicto semejante: ni por su generalidad, ni por su duración, ni por su capacidad destructiva, ni, por supuesto, por las consecuencias que originaría.

